

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 9 DE OCTUBRE DE 1932.

NÚMERO 41.

LA VIDA DE LOS GRANDES HOMBRES

CRISTOBAL COLON

Como principio a estas breves notas biográficas de hombres ilustres que nos proponemos publicar cada mes en EL AMIGO DE LA INFANCIA, hemos elegido la insigne figura del descubridor de América: Cristóbal Colón. Difícilmente



habríamos hallado otra tan interesante para los pequeños que lean estas líneas, mucho más si se tiene en cuenta que en el presente mes de Octubre nos disponemos a conmemorar el Día de la Raza en recuerdo de epopeya tan gloriosa.

La vida del descubridor de América es un ejemplo luminoso de lo que puede la perseverancia cuando el esfuerzo del hombre se dirige hacia un ideal no-

ble y elevado. Sin reparar en obstáculos, luchando con las opiniones adversas de la mayor parte de sus contemporáneos, viviendo en ocasiones casi en la miseria, no cejó en sus propósitos hasta que, por fin, el apoyo de los Reyes Católicos, sobre todo el de la reina Isabel, le permitió, casi ya en los linderos de la vejez, poner en práctica sus grandiosos proyectos.

El lugar del nacimiento del descubridor de América se discute aún en nuestros días, y ese honor se le disputar varias ciudades, entre ellas Nervi, Savona, Cogoletto, Quinto, Pradello, Bugiasco, Cosseria y Val d'Oneglio, aunque casi todos los historiadores le consideran como natural de Génova, si bien hace pocos años, el rector de la Universidad de Santiago de Chile, en un acto oficial, dijo en un discurso que se acababa de probar documentalmente que Colón era español, pues había nacido en Pontevedra.

Sea cual fuere su nacionalidad, lo cierto es que a la raza española ha ca-

“Pienso que Dios mañana, nos dará agua de este agujero.”

“No, Misi”, replicó, “tú no verás en tu vida que en esta isla la lluvia suba de la tierra, y tropiezas con agua, caerás al mar, y entonces te comerán los tiburones.”

Yo le conté: “Ven mañana. Espero y creo que si Dios, a quien sirvo, nos dará agua de lluvia de la tierra.” Me daba perfecta cuenta en aquel momento, que me jugaba el todo por el todo y que exponía a mí y a los míos posiblemente a lamentables consecuencias, caso que mi esperanza me engañara. Pero la fe de que el Señor me precedía no me abandonó, y además sabía que no buscaba mi gloria, sino la suya.

(Continuará).

NUESTRA CORRESPONDENCIA

Mis queridos niños: podría parecer que os había olvidado, y algunos de vosotros que me habéis mandado cosas, ya habéis mirado en balde el mes pasado, si se publicaban. Había tantas historias bonitas que ya no cabían. Doy las gracias a todos que han contribuido en Valladolid y en Málaga. A. M. P. me manda la siguiente poesía:

EL PAJARILLO

Yo vi sobre un tomillo
quejarse un pajarillo,
viendo su nido amado
de quien era caudillo
de un obrador robado.

Vile tan congojado
por tal atrevimiento

dar mil quejas al viento,
para que al cielo santo
lleve su triste acento.

Ya con triste armonía
esforzando el intento
mil quejas repetía;
ya cansado callaba
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvía,
ya circular volaba,
ya rastrero corría.

Puesto de rama en rama
al rústico seguía
y saltando en la grama
parece que decía:

Dame rústico fiero
mi dulce compañía.
Y ¿qué le respondía
el rústico? No quiero.

A. C. R. nos cuenta la historia bonita de las siete ovejitas que ya conoceréis todos. Y para que tengáis algo para reiros, siguen unos chistes y colmos de los niños y niñas de Valladolid.

Espero que otros lectorcitos imitarán el buen ejemplo de sus compañeros andaluces y castellanos.—*Tita.*

—¿Cuál es el colmo de un afilador?

—Afilarse la hoja de un calendario.

—¿El de un dentista?

—Extraer una raíz cuadrada y hacer limpieza de una boca de riego.

—¿Cuál es el can que mejor guarda la casa?

—El can-dado.

—Oro parece; plata no es, ¿cuál es?

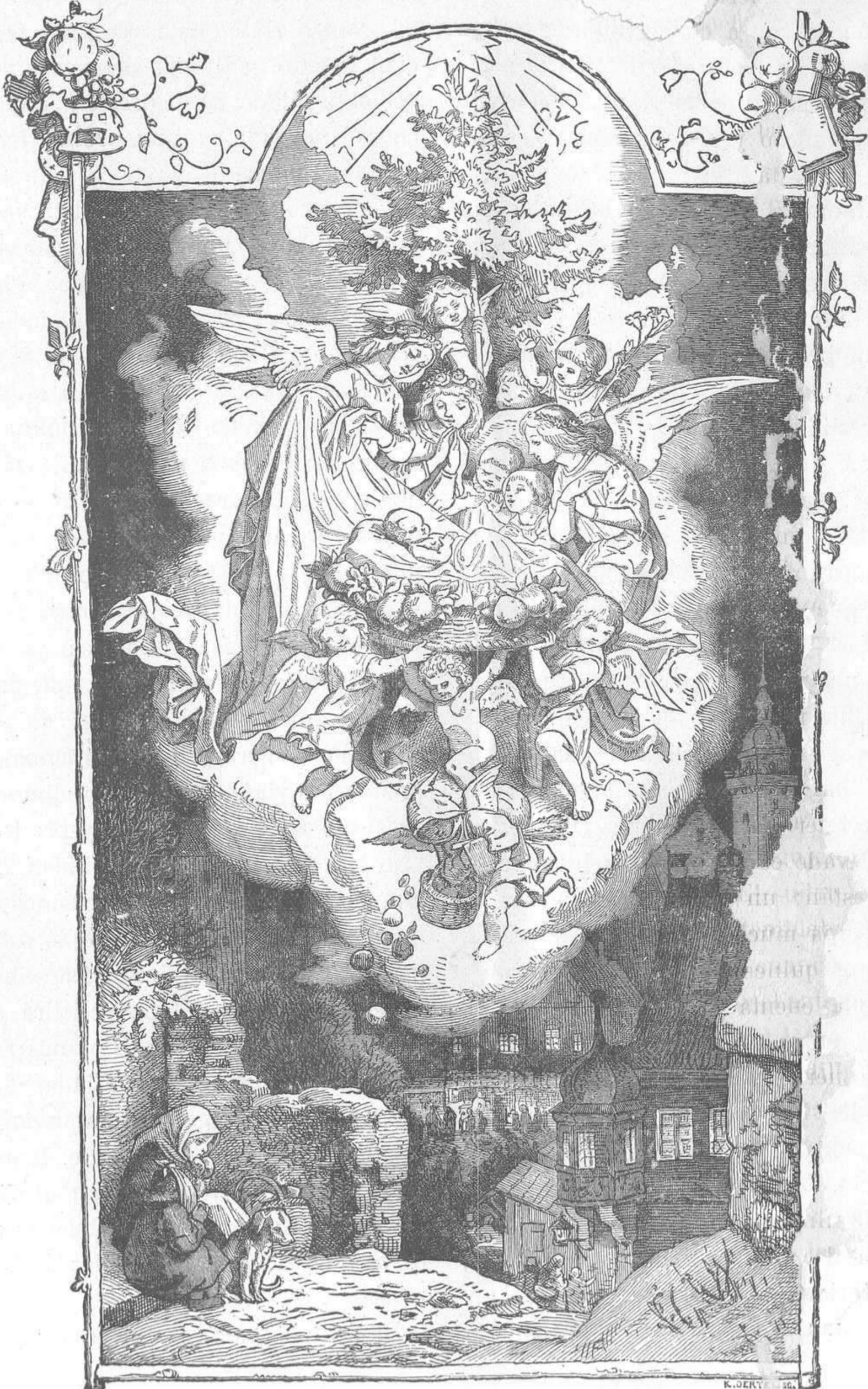
—El plátano.

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LIX.

MADRID, 4 DE DICIEMBRE DE 1932

NO 49



K. OERTZ 1932

de Aniva no pueden oír ni ayudar. Desde ahora seguiré a Dios y todo el que piense como yo vaya y traiga los dioses de Aniva, los dioses ante los que nuestros padres temblaban y échelos a los pies de Misi. Quememos estos objetos de leña y de piedra, enterrémoslos y destruyámoslos, y Misi quiera enseñarnos a servir a Dios que nos puede oír, que nos ha dado el pozo y que nos tiene preparadas más bendiciones aún; porque ha enviado a su hijo Jesús para que muera por nosotros y nos lleve al cielo. Esto es lo que Misi nos ha testificado todos los días desde que pisó nuestro suelo. Nos hemos burlado de él, pero ahora le creemos; Dios nos ha enviado lluvia de la tierra, ¿por qué no debía habernos enviado también a su hijo desde el cielo? ¡Namaquai se coloca del lado de Dios!”

Y en efecto, esta misma tarde el viejo cacique y algunos de su gente trajeron sus ídolos y los depositaron a mis pies a la puerta de mi casa y esto siguió repitiéndose durante semanas. ¡Verdaderamente fué un tiempo lleno de emociones! Un grupo tras otro se acercaba cargado de ídolos de madera y de piedra, que fueron formando verdaderos montones, mientras que lloraban y sollozaban y otros pronunciaban en alta voz el nombre muchas veces repetido del Señor. Los ídolos de madera los entregábamos a la pallas, otros los enterramos en agujeros de 12 a 15 pies de profundidad, y otros de la clase peor, más a propósito que los otros para despertar la superstición, los lanzamos a la profundidad del mar para sustraer-

los para siempre a las miradas de los paganos.

(Concluirá).

Canto de Navidad

En la noche silenciosa
 Cuando todo es reposar
 ¿No oís la voz melodiosa
 De un angélico cantar?
 ¡El Salvador ha nacido!
 ¡Gloria a Jesús el Ungido!
 Oid, oh niños, la voz
 De los ángeles de Dios.

De entre todas las estrellas
 Que derraman su fulgor,
 Una es bella entre las bellas,
 Es la estrella del Señor.
 ¡Con su brillo refulgente
 Guía a los magos de Oriente!
 Vedla, niños, cuán gloriosa
 Es la estrella milagrosa.
 Mas se detiene en Belén,
 Y allí los magos piadosos
 Van a adorar presurosos
 A Jesús, a nuestro bien.
 Corramos de ellos en pos
 A ver al Hijo de Dios
 Y adoremos al Ungido
 Que en un pesebre ha nacido.

Es el que murió en la cruz,
 Nuestro eterno Salvador,
 Y nos guía con su luz
 Hacia el trono del Señor,
 Niños, estáis rescatados
 Por El de vuestros pecados,
 ¡Oh, cantad con alegría
 Al que nació en este día!